

El arte isabelino en Burgos y su Provincia

Burgos se asocia gozoso al resto de España para conmemorar el glorioso Centenario de los Reyes Católicos. Tales y tan íntimas y decisivas fueron las relaciones de estos soberanos con esta parte de Castilla, que a las muchas expuestas por nuestro compañero el Sr. García Rámila en el número 113 de este Boletín, pueden añadirse las siguientes:

El Condestable Velasco, no obstante ser uno de los seis magnates a quienes se había encomendado la custodia de D.^a Juana la Beltraneja, siguiendo la causa de la legitimidad, fué uno de los cuatro que se declararon por la proclamación de la infanta como reina a la muerte de Enrique IV.

La gran Señora, aquí tomó su paje, D. Juan de Padilla, y su limosnero D. Juan Pérez de Gadea; en La Aguilera visitó, en 1492, el sepulcro de San Pedro Regalado y ordenó se le hiciera mausoleo de alabastro, como se hizo; en San Juan de Ortega, después de visitar la tumba del fundador, mandó levantar una capilla para guarda de la misma, y por intercesión del santo tuvo sucesión al año siguiente, naciendo el príncipe D. Juan y después D.^a Juana.

En esta ciudad reformó con su marido la Regla de la R. Cofradía de Santiago y en ella se inscribieron como cofrades; y en cumplimiento del testamento de su padre, D. Juan II, levantó el Monasterio de la Cartuja de Miraflores y su iglesia para panteón de sus padres, no consintiendo al mercader Soria, quien había introducido en las vidrieras de colores hechas en Flandes, su escudo, que figurasen en la iglesia otras armas que las reales y allí dejó su retrato al óleo.

Estos reyes eligieron al burgalés D. Juan de Ortega, capellán de D. Fernando, para organizar con Alonso de Quintanilla la Santa Hermandad. En Aranda de Duero vivió y tuvo su cámara

durante más de dos años, y favoreció la construcción de la fachada catedralicia de la iglesia de Santa María.

A Granada les acompañó el Condestable de Castilla y León, que obtuvo la revocación de la orden de quedarse en Burgos, por su deseo de ayudar a los soberanos en la empresa de la reconquista. Allí un burgalés, émulo de Pérez del Pulgar, ganó a los moros el estandarte real y una de las aldabas de las puertas de la ciudad, que entregó a la reina, la cual se las dió por divisa y la puso en su capilla de San Agustín de Burgos. Su nombre, Gonzalo Pérez de Cartagena.

Y cuando los reyes trataron de regular el comercio con las Indias, echaron mano de otro burgalés, Sancho Martínez de Matienzo, nombrándole tesorero de la casa de la contratación de Sevilla. Y aun podríamos citar otros; mas preferimos dar idea del desarrollo logrado por el arte durante este reinado en Castilla, concretándonos preferentemente a la arquitectura y escultura, en lo cual tanto influyó la capital, y por ser sus producciones típicas tan conocidas, enumeraremos las de la provincia. Dada su condición de corte oficial y su proximidad a la Europa más culta, con la que estaba en constante relación por su comercio y etapa principal de las peregrinaciones jacobeanas, que aquí se reunían para seguir juntas hasta Santiago de Compostela, parecía llamada la Cabeza de Castilla a impulsar el renacimiento de las artes, y un prelado suyo, D. Alonso de Cartagena, a su vuelta de Alemania, trajo los primeros artistas, que introdujeron el estilo gótico florido que substituyó la sequedad castellana, y teniendo su origen en la Picardía francesa por muerte de Juan Sin Miedo, duque de Borgoña, en el antepecho del puente de Montereau, sobre el Zonne, a quien sucedió el duque de Borgoña, hermano del rey de Francia y amigo del duque de Berry, tan protector del arte, floreció en su ducado y Flandes, merced a los flamencos, que siguiendo a su soberano entusiasta de la corte de París, adquirió allí la finura de la Francia gótica.

Burgos, y después Toledo, fueron los focos de donde partieron las influencias de ese arte, que refuerzan el vigor del estilo miniado y trascienden a lo isabelino y plateresco. Castilla es el palenque donde combaten las escuelas arquitectónicas traídas de Europa por Juan de Colonia y Gil de Siloe, que fundidas con las moriscas prometían un espléndido porvenir cuando llegó el Renacimiento. Y aquel estilo, trasunto plástico del «Tanto monta», culmina principalmente en los palacios, que son obras más libres y

exquisitas; pero brilla también en las construcciones religiosas.

De los artistas que se distinguieron en este estilo, llamado ahora *Isabel*, merece citarse el burgalés Bartolomé Ordóñez, autor del sepulcro de Felipe el Hermoso y de D.^a Juana La Loca, en la capilla de los Reyes Católicos, de Granada, donde trabajó otro burgalés, Diego de Siloe.

Suficientemente conocidas las obras principales que datan de este reinado, comenzamos enumerando las subsistentes en Burgos, sin detenernos a describirlas: Casa del Cordón, Hospital de San Juan, La Merced (portada, coro y parte de la iglesia), donde uno de los pilares se adorna con bolas características del estilo, que recuerdan el reconocimiento de la redondez del globo terráqueo, comprobada con el descubrimiento de América, Convento de la Santísima Trinidad (portada y restos del claustro), en la Catedral (capilla del Condestable, año de 1494, Santa Ana 1488) y los coros altos de San Esteban, San Gil y San Nicolás y el retablo en piedra de esta parroquial.

De las desaparecidas, merecen citarse la fachada meridional de la Trinidad, conocida con el nombre de la Séptima Maravilla. A juzgar por un grabado que queda de ella, era alta y rica en detalles góticos, estatuas, doseletes...

Fué destruída en tiempo de nuestras guerras civiles para obras de defensa a la entrada de Burgos por el camino de la Plata.

El convento de San Juan tenía algunas capillas y enterramientos; aun queda en pie la de la Sacristía, que en las ménsulas de arranque de los nervios de su bóveda ofrece el blasón parlante de los Cisneros, que se repite en un palacio de Villarmentero.

La Cartuja de Miraflores (1454 a 88 y 1494), tanto por su planta como por su riqueza escultórica, anuncia las obras del estilo Isabel, de escuela alemana, y es creíble que Juan de Colonia se inspirase en la Cartuja de Dijon, como su hijo Simón recuerda en la capilla del Condestable a Santa María de Nürenberg. Simón cerró las bóvedas e imitó el estilo de su padre en las repisas de donde arrancan sus nervios, en los bellos florones con los blasones reales de las claves, y en los ricos angrelados que adornan el cerramiento del ábside.

Las portadas de ingreso a la iglesia y al claustro se acomodan al mismo estilo; la primera es isabelina por su acento vigoroso con caladas ménsulas, de donde parten las agujas de los lados, a las que se asocian con novedad las primeras cardinas del arco conopial, que protege el abocinado, donde alternan con los juncos en

que se apoyan las arquivoltas caladas, frondas que arrancan de castilletes y cestitas y el grumo final está acompañado de dos fuertes leones tenantes de los escudos reales de Castilla y León y de la Banda en recuerdo de D. Juan II.

Tratándose de obra isabelina no podía faltar en ella la representación de la llamada Quinta Angustia: Jesucristo depuesto de la Cruz en brazos de su Santísima Madre, devoción que practicó desde su niñez en Arévalo y extendió en Granada, donde su santuario es el más devoto de la ciudad.

La segunda es más sencilla: se enriquece con una extraordinaria imagen de la Virgen sedente con el Niño, respaldada de radios y ofreciendo en los cantones del trono las figuritas del ángel y de nuestros primeros padres expulsados del paraíso; la Eva corredentora.

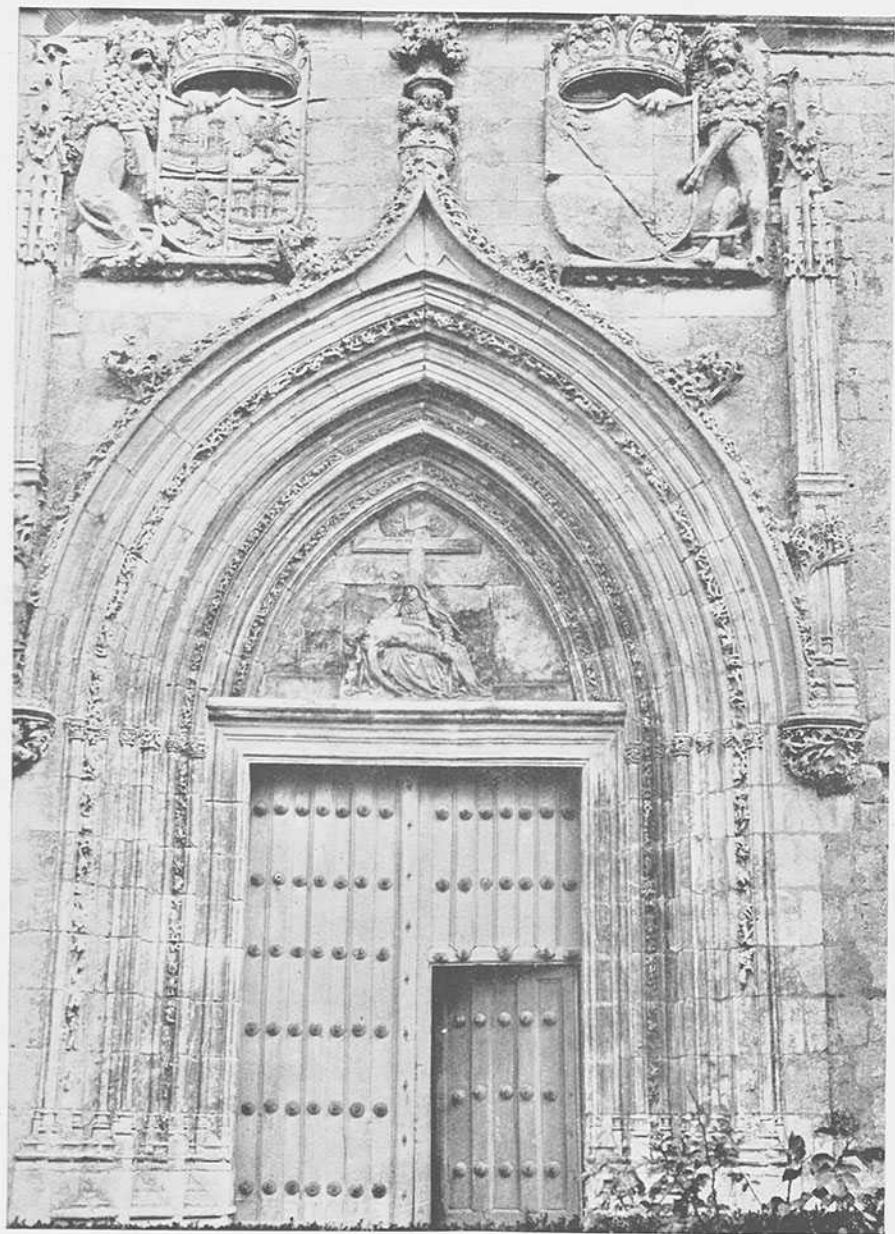
La imafrente, en su pronunciado piñón, se adorna con un gran escudo de este reinado, tenido por un ángel, y sobre el arco de ingreso se abre un amplio óculo. El resto de la nave se ilumina por grandes ventanales de vidrios traídos de Flandes, menos los del ábside, que se debieron al vidriero burgalés Santillana. La crestería lleva flameros renacentistas en vez de agujas o pináculos góticos. De este estilo es la graciosa cruz de piedra del Cementerio.

Las Huelgas de Burgos.—En este tiempo se decoraron las bóvedas de ángulo del claustro de San Fernando con tracerías de yeso flameadas; y por su interés iconográfico merece citarse la tabla pintada que representa a la Reina del Cielo, amparando bajo su manto a D. Fernando y a D.^a Isabel, seguidos de sus hijos de rodillas y al cardenal Mendoza por un lado, y por el opuesto a las Religiosas Cistercienses y deteniendo los dardos que contra sus protegidos lanzan los espíritus infernales, entre los cuales figura uno que se lleva gozoso los breviarios de las monjas, y recuerda la visita que la reina hizo al Monasterio. (V. Fotogr. n.º 1).

A continuación enumeramos los principales edificios y mobiliario de la provincia, levantados o ampliados bajo este reinado.

Amaya.—Su iglesia contemporánea ofrece una interesante portada.

Aranda de Duero.—El obispo de Osma, D. Alonso Enríquez, primo de los reyes, no Fonseca, como escribe Amador de los Ríos, lo cual se comprueba reparando en su escudo, dos veces esculpido en piedra, obtuvo de la reina ayuda para añadir a la iglesia de Santa María la bellísima portada de carácter isabelino, muy correcta en sus detalles, pintoresca como pocas, a la que realzan los atri-



Cartuja de Miraflores. Portada de la Iglesia, debida a Simeón de Colonia.

butos de los reyes puestos al desdén. Se acabó en 1511, fecha en que había muerto, cuatro antes, Simón de Colonia, a quien la atribuye Mayer. Probablemente la levantó Francisco de Colonia, ayudado del burgalés Ontañón; de éste consta que labró la de la catedral nueva de Salamanca, tan inspirada en ésta.

Arcos de la Llana.—Posee un pequeño retablo tallado en piedra, del mismo estilo y mano que el muy celebrado de San Nicolás de Burgos.

Arenillas de Disuerga.—Además del coro orlado, su arco con trepados follajes y una figura humana en el centro, el púlpito se avalora con relieves de profetas y otros adornos, la linterna, muy bella, se hizo en 1502.

San Pedro de Arlanza.—El templo se renovó en gran parte durante el abaciazgo de D. Gonzalo de Arredondo, según dice una inscripción de 1507, y otra expresa: «Simon de Colonia me fecit anno de 1507».

De entonces data el adorno del ábside y arco triunfal, provisto de ángrelados. La linterna, obra hermosa con vidrios de colores, ha subsistido, en parte, hasta nuestros días; una leyenda de la misma decía: Francisco de Colonia me construyó anno de 1525. El refectorio era digno de la suntuosidad del Monasterio y fué erigido por el mismo abad, que fué además historiador del mismo.

Arlanzón.—La iglesia de Templarios, románica, recibió, reinando nuestros reyes, una ampliación a los pies, donde se ven las formas de principios del siglo xvi; en ambas bóvedas del coro y además del antepecho flamígero, los arcos forales llevan las simbólicas bolas.

Arroyo de Valdivielso.—Su templo, que recuerda un tanto en su ábside el de la Cartuja, ofrece un conjunto muy agradable de nervios y terceletes. En la población hay casas armeras de esta época con escudos, como la de los Puente n.º 34.

Arroyuelo.—El ábside de su iglesia con rasgadas fenestras cubiertas de tracerías de 6 metros de altura, es espléndido, y el púlpito se levanta sobre un pie embellecido con tracerías y agujas góticas.

Balbases.—Conserva una mansión de piedra decorada con una imposta en la que se destacan brotes, flores y otros adornos. Allí se lee: El Cura Santa Cruz hizo esta morada, año de mill y quinientos veintisiete años.

La iglesia de San Esteban se amplió, con elegancia, un poco antes; y en la de San Millán se ven coro, pila de agua bendita, es-

tatua de la Inmaculada y sepulcros de prebendados del mismo tiempo.

Barbadillo del Mercado.—Palacio del marqués de Escalona, con una cornisa y otros detalles característicos en piedra.

Berlangas de Duero.—Retablo de Santiago con bellas estatuas y tablas pintadas. Merece citarse el tenebrario con artístico pie y arandela.

Briviesca.—La capilla de los Soto, en la cabecera de la nave derecha, gótica en su aparejo y decoración, hay sepulcros de idéntico gusto; pero en los arcos que dan hacia la nave central se nota la influencia renacentista.

Cabia.—Aparte de la fortaleza—palacio de los Rojas—, merece citarse el púlpito con el escudo de nuestros reyes.

Castrillo Matajudíos.—Un retablito pintado bajo conopio, ofrece magnífica estatua de la Stma. Virgen con antorcha en la mano y Niño con libro.

Castrillo de Murcia.—De acuerdo con su iglesia de tres naves sobre pilares de haces de columnas finas, la portada va protegida por guardapolvo en arrabáa florido, muy elegante. La ermita de San José guarda una estatua de la Madre de Dios sumamente graciosa.

Castrojeriz.—Su amplia y suntuosa iglesia de San Juan, rehecha a principios del siglo xvi, fuera de su ábside, torre y claustro, consta de tres naves y transepto con esbeltos pilares cilíndricos de haces de juncos y coro alto coetáneo con bellísima escalera muy tendida y tracerías en su antepecho. Lleva adosada una capilla con bello retablo gótico y tablas castellano-flamencas, y en ella se abre el sepulcro del fundador D. Juan García Gallo, muerto en 1517. Al exterior se adorna con la cornisa con bolas.

Celada del Camino.—Esta población, señorío de Las Huelgas, de Burgos, amplió su iglesia románico-ojival con la adición de un coro alto, que entre sus motivos ornamentales cuenta los más corrientes en la época: tracerías, contrarios de bolas y escalera monumental.

Cortiguera.—Amplió su iglesia en la nave mayor, y posee un retablo de dos cuerpos bien tallado y estofado con estatuas lindísimas, que reproducen tipos españoles de la corte.

Covanera.—Entre las varias casas armeras con escudos de principios del siglo xvi, se halla una, que tiene dos sobre-ventana protegida por imposta, característica del reinado.

Encío.—Construyó un coro alto sobre bóveda con arranques,

en que están esculpidas extraordinarias representaciones del tetramorfos.

El Espino.—El claustro del santuario terminado en este tiempo, recibe en sus claves de bóveda los símbolos de la Virgen: lirio, rosa, etc. La iglesia anterior a la mitad del siglo xv, se completó a fines del mismo con un atrio separado de la nave por un muro con arco de pabellón exornado de cardinas y provisto de ángelados, que protege la puerta de ingreso dividida por parteluz, donde descansa el luneto del arco, ocupado en un tiempo no remoto por lindas estatuas de alabastro, que representaban la aparición de la Madre del Verbo encarnado, al mozo afortunado, a quien ella dió el nombre de Buenaventura en el siglo xv.

En el muro de la nave se abre un arcosolio, donde descansa, conforme reza su inscripción, D. Juan Pérez Gadea, canónigo de Burgos, el limosnero de la Reina antes nombrado, quien donó un misal y otros objetos del culto a los clérigos del inmediato Santa Gadea del Cid, y les ruega pidan por él. La estatua yacente descansa en un plinto que cubre la caja sepulcral; en ella campea un escudo cortinado, que además de las armas reales ostenta una bolsa, emblema de su cargo. Proteje el arco un airoso conopio florido apoyado en dos agujas.

Espinosa de los Monteros.—Posee una iglesia adornada al exterior con agujas de la época, lo cual prueba la fecha de su construcción. Hay palacio del mismo tiempo con airoas fenestras.

Covarrubias.—Su ex-colegiata reedificada en parte, en idéntica data abunda en panteones, ricos en esculturas y capillas. La de los pies del templo es un bello modelo del estilo. El claustro recuerda al de San Juan de los Reyes, de Toledo. El tríptico de la Adoración de los Reyes Magos, es probablemente la mejor obra de su clase, mixto de pintura y escultura.

Fresdelval.—En su templo conventual se erigió el sepulcro del paje de Su Alteza, muerto en el cerco de Granada, D. Juan de Padilla, obra cumbre de Gil de Siloe, con estatua orante, insuperable. Y en frente del mismo estuvo el de D. Gómez Manrique y D.^a Sancha de Rojas, del mismo escultor. Ambos hoy en el Museo Provincial de la capital. Aún resta en el claustro otro bello ejemplar, que ha perdido su estatua yacente. El segundo cuerpo del edificio prueba con su cornisa en la que alternan gárgolas con bolas, que pertenece a la misma centuria.

Fresnillo de las Dueñas.—El coro luce un bello artesonado al

gusto del mismo reinado, y la pila bautismal, con arquería simulada, ostenta rica imposta gótica.

Fuentebureba.—El templo parroquial con ábside, notable por sus ventanales prueba, mediante un escudo, que fué obra de la familia España.

Gumiel del Mercado.—La iglesia parroquial de principios del siglo xv, con tres naves muy armónicas y perfectas, y bóvedas de crucería compuesta, se completa con una fina portada. Reúne buenas esculturas.

Gumiel de Hizán.—La torre de campanas, esbelta y graciosa, muestra los escudos de los Castro y Girón, y remata en cornisa de bolas, alternando con pináculos. El retablo, en estilo florido policromado, es de los más ricos que pueden admirarse. Le sombrea un gran arco conopial trilobado. La pila bautismal, de jaspe de Espejón, recibe, bajo arquería, las figuras de los doce apóstoles. El púlpito, mudéjar, con el escudo de los Guzmán y el coro, alto, con artísticas tribunas, son dignos de la belleza del templo.

En la villa quedan algunas mansiones dignas de recordarse.

Hontoria de Valdearados.—El templo, obra de principios del siglo xvi, con tres naves y ocho pilares, es un buen ejemplar.

Irús (Valle de Mena).—Su bella iglesia de una nave esbelta y espaciosa, se cree fundada por unos esposos relacionados con Matienzo. Su estilo recuerda la del Convento de Villasana, añadiendo dos capillas laterales. Tuvo retablo gótico, con tablas pintadas, muy rico. Fué destruído en la última guerra.

Lomana (Valle de Tobalina).—Casa-torre del Duque de Frías, con matacán sobre su portada, y cubos en los cuatro ángulos. Siglo vx al xvi.

Mazuelo de Muñó.—Palacio gótico de los Pesquera, con ventanales de tracerías y escudos familiares.

Mahamud.—El rollo, de inspiración gótica, plantado en la Plaza Mayor, recuerda, según fundada tradición, que en la villa recibió el birrete cardenalicio el Cardenal Cisneros, por lo cual a los vecinos les llaman «los gorretes».

El templo es espléndido, con tres naves, una esbelta y tres bajas, capillas laterales y sepulcros, púlpito, pila bautismal, con artísticas labores, coro, con grandiosa escalera que arranca de un león y calado pretil de piedra y hastial del transepto coronado con cornisa de bolas, pertenece por entero al estilo que estudiamos. Las bases de los pilares, muy complicadas en su despiezo, recuerdan

las de la catedral de Salamanca, y los arcos torales a San Esteban, de dicha ciudad.

Mambrillas de Lara.—Atesora un bello retablo mayor, mixto de escultura y pintura con seis estatuítas de santos, bajo umbelas y ocho tablas, y remata en una bella y devota Crucifixión del Señor. Sueltas se ven buenas imágenes.

Medina de Pomar.—La iglesia conventual de Santa Clara, fundada por los Condestables de Castilla y León y panteón de su familia, ofrece una linda portada con el escudo de la Casa de Velasco, y se avalora con espléndida capilla de la Virgen, de planta cuadrada y bóveda ochavada, inspirada seguramente en la del Condestable de Burgos, y provista de delicadísimas arandelas. Decoran sus muros grandes escudos familiares, sostenidos por tenantes salvajes.

Melgar de Fernamental.—Su templo parroquial comenzó a edificarse durante este reinado; ostenta dos fastuosas portadas inspiradas en el estilo de Siloe, y contiene varios sepulcros de prebendados del mismo tiempo. La puerta principal se abre bajo dos arquivoltas adornadas con bellas estatuítas de ángeles con atributos de la Pasión sobre ménsulas y protegidas por doseletes. La sombrea grandioso arco de pabellón rematado en calada macolla y en toda su periferia le acompañan típicas cardinas. En su parte alta se destaca en alto-relieve la escena del Calvario.

La capilla de los Reyes se cubre con bóveda provista de angrelados en sus nervios, y recibe un enterramiento con estatua yacente de caballero, que finó en 1511.

La Casa de los Ceballos, recuerda por su corte y el cordón franciscano, que ampara su entrada, la del Cordón de Burgos.

Olmillos de Muñó.—Una muestra de la nacionalización del estilo introducido por la escuela alemano-flamenca, en Burgos, es su iglesia, que recuerda algunos detalles contemporáneos de la catedral leonesa. El coro se apoya en bóveda de nervios con arandelas, que reciben las figuras del tetramorfos, esculpidas con gracia y en arco rebajado; sus capiteles reproducen niños disfrutando los frutos de la vid. Los pilares chaflanados del arco triunfal y restantes, rematan en floridos capiteles y en leones tenantes de escudos, y las fenestras llevan maineles y tracerías.

Un panteón con estatua yacente de clérigo bien modelada sobre arca sepulcral se cubre con medio-relieves bajo arquerías, que aún participan de la expresión devota de su siglo.

Olmillos junto a Sasamón.—El presbiterio de su esbelto templo muy gótico aún, se hizo antes de 1504; pues hay en él un panteón de clérigo con inscripción, que se hizo en ese año. El resto es renacentista.

Orón.—Esta villa, que comenzó a edificar su iglesia con arquitectura, distinguida por su elegancia en el siglo xv, a principios del siguiente terminó la obra, construyendo coro alto provisto de sillería de nogal con decoración de buen gusto, lo mismo que el facistol y la torre flanqueada de cuatro cubos rematados por agujas recorridas de brotes.

Oña.—Su monasterio, el más opulento de Castilla durante el reinado que conmemoramos, sufrió una gran renovación. Entonces se levantó la capilla mayor; recordando las construcciones burgalesas, se colocaron dos coros alto y bajo, gótico-mudéjares, como el de la Cartuja, los dos baldaquinos de nogal que protegen las tumbas de madera de condes y reyes, el gótico retablo esculpido y pintado y el claustro, uno de los más ricos y flamantes de su tiempo, firmado por Simón de Colonia, en 1503, los magníficos sepulcros de los condes de La Bureba y cerca de doscientos escudos, la mayor parte coetáneos, varias puertas gótico-moriscas admirables, y frescos muy poco vistos en Castilla, sargazas pintadas *al huevo*, etcétera.

Digno de recordación es el antiguo refectorio construido al mismo tiempo que el claustro, maravilla para los contemporáneos, que gozaron de la vista insospechada de un salón abovedado con exuberancia de labores y adornado con fuentes, que lanzaban sus surtidores para regocijo de los invitados en días solemnes.

Pampliega.—Por orden de la reina fué fortificada esta villa contra los portugueses, que podrían venir con destacamentos a Burgos para socorrer a los sitiados en su castillo, que seguían el partido de la Beltraneja, y saliendo de Valladolid el 8 de enero de 1476 la visitó. Una vez entronizada comenzaron las obras del templo parroquial, de las cuales forma parte la portada del mediodía compuesta de arco abocinado con varias arquivoltas, que recuerda la de la Cartuja y una capilla a cada lado de la nave.

Pedrosa del Príncipe.—En la cabecera de la nave de la Epístola muestra su iglesia un retablo plateresco bajo arco de pabellón con grumos y cardinas y dos imágenes de la Virgen y San Juan sobre ménsulas, que debieron formar parte de una Crucifixión en piedra. Hay, además, allí una sentida y preciosa figura orante de un caballero, esculpida en piedra con cenefa dorada en el ropón

policromado, y en actitud sumamente devota. Se relaciona con un mancebo de Burgos, que quedó tullido en casa de Juan Cabeza. Le recogió en su palacio D.^a María Barona, señora de Pedrosa Socastro, como entonces se llamaba, y llevado a orar ante el Santísimo Cristo de Burgos, al tercer día sanó. La villa se llamó del Príncipe en tiempo de Felipe II.

Penches.—Como dependencia del monasterio de Oña, su parroquia, el templo muestra una arquitectura distinguida en su nave alta con bóvedas de crucería múltiple y grandes ventanales de tracería y mainel. El coro va sobre arco, que arranca de pilares con capiteles de temas arcáicos, como vestiglos, y el antepecho es calado de piedra.

Peñaranda de Duero.—Señorío de los Avellaneda, condes de Miranda, y últimamente de los de Montijo; conserva en la plaza pública, como símbolo de jurisdicción, su picota formada por un haz de juncos combinados con dos coronas y escudos, y terminado en aguja de brotes y cruz de hierro. Es uno de los más impregnados del estilo de los Colonia.

Población de Arriba.—La casa solariega de los Soto refleja el carácter de la época en su fachada de piedra, donde una de sus ventanas ostenta el escudo de los Navamuel, y en sus jambas y alfeizar resaltan las bolas, que se ven igualmente en la cornisa.

Poza de la Sal.—La iglesia parroquial, debida en su mayor parte con tres naves, a los Rojas, señores de la población y antecesores del marqués del título de la villa, está muy inspirada en el gusto del reinado, y adorna los capiteles de sus pilares con escudos familiares y temas floridos, como los que figuran la recolección de la uva y operaciones de vinificación.

Presencio.—Independiente de la jurisdicción de Muñó y declarada Villa sobre sí, construyó su rollo y picota. El primero se levanta en la Plaza, y recuerda mucho el citado de Peñaranda; la segunda en las afueras, y tiene la novedad de adornar su capitel con caracteres góticos mayúsculos de gran relieve relativos a la represión de delitos.

El templo se renovó en este tiempo y tiene dobles bóvedas, las primitivas con restos de policromía. Existe un buen retablo mixto de pintura en tabla y escultura.

La Puebla de Arganzón.—Durante el señorío de la Casa de Velasco se construyó, a principios del siglo xvi, la bella y amplia iglesia provista de dos grandes y exornadas portadas góticas con arquivoltas entre agujas y protegidas por pabellón. La mayor re-

cibe en el tímpano del arco la escena de la Asunción de N.^a S.^a, acompañada por ángeles; remata en un antepecho flameado y sobre ella se abre el rosetón del mismo corte. La menor se adorna con la representación del Ave María. En sus bóvedas hay extraordinarias arandelas prolijas en figuras de bulto.

Quintana Martín Galíndez.—El fundador que da nombre a la villa levantó en esta época un airoso palacete con torre y escudo familiar, y bellas ventanas dominando la vista del valle de Tobalina.

Quecedo de Valdivielso.—El templo, comenzado en el siglo xv, se terminó en la centuria siguiente, como lo indican sus fenestras, algunas con tracería.

La Casa fuerte de los Huidobro con cerca, almenas y barbacana, data de principios del siglo xvi.

Quintana de Valdivielso.—En la capilla del Smo. Cristo existe un retablito en forma de tríptico con umbela delicadamente calada, que protege una bella imagen de la Reina de los Cielos. Las bandas muestran los escudos de Rueda y Mata.

La llamada Casa fuerte de Loja, con su torre rematada de almenas, recibe sobre su puerta de ingreso dos escuditos. Estaba fundada antes de 1513; pues sobre ella hizo mayorazgo D. Juan Sánchez Saravia de Rueda. En el primer piso figura el escudo de Velasco. Las formas en arrabá de sus ventanas, las gárgolas del coronamiento, los cubos de ángulo y la decoración gótica y gótico-mudéjar de sus estancias prueban que se levantó a principios de la centuria.

Nota.—En este valle son varias las mansiones del mismo estilo, como la de Zorrilla, en El Almiñé y la de Mata. En Condado se repiten, y alguna como la de la Torre, conserva fenestra con alfeizar y guardapolvo de bolas.

Quintanilla del Rebollar.—La Capilla de la Asunción posee un retablo de principios del siglo xvi, con dos imágenes, la titular y otra, sentada con Niño Jesús. Al pie de la primera hay figuritas de los donantes arrodillados, el señor, con ferreruelo y espada y la señora con manto. Les acompañan escudos de corte gótico.

Roa.—Su magnífica iglesia, reconstruída al estilo del renacimiento, después del incendio que sufrió, conserva capillas como la primera de la nave de la Epístola, con preciosa bóveda ojival florida y artística reja. En ambas campean los blasones de Chaves.

La segunda no es menos bella en su cubierta y su decoración exuberante. La bóveda arranca de ménsulas con ángeles tenantes

de escudos. Un arco mural con estatua yacente de un arcipreste, ostenta muy bello grupo de La Piedad y escudos de los mismos señores.

El coro bajo, de nogal, de estilo gótico-renacentista, cuenta veintitún asientos altos y bajos de ornamentación lineal. El facistol y la verja se acomodan a la sillería.

Royuela.—El templo erigido en los comienzos de la décimasexta centuria, recuerda en su torre terminada con cornisa decorada por los típicos contarios, tantas veces nombrados, lo mismo que la casa rectoral, que fueron construídas al llegar las primeras auras ultramarinas.

* *Revillarruz.*—El templo, de principios de la xvi centuria, construído al gusto ojival, ofrece dos fenestras de tracería con bolas al exterior; el coro sobre rebajada bóveda de crucería muestra en sus arandelas flor de lis, el sello de Salomón y otros, y tiene antepecho calado.

Son muy remarcables las claves de bóvedas policromadas, una de las cuales se adorna con una cabeza de caballero, tocada con chambergo y pluma. Una arqueta de hierro de las llamadas de arzón con dos grampones y dos preladuras, merece citarse por sus elegantes tracerías.

Riocavado.—En el presbiterio de la iglesia hay un sepulcro del señor de la villa, D. Sancho Sánchez de Velasco y Rojas, que tomó parte en la tala de la vega de Granada, formado por un arcosolio de pabellón con los acostumbrados adornos. La estatua yacente es de guerrero con mandoble y una bolsa conteniendo un breviario. Una inscripción da cuenta de sus antecesores y señoríos y un escudo presenta los blasones de Velasco, Rojas y Gamboa.

Salinas de Rosío.—La iglesia es ojival, construída, según consta en una cartela del coro, con la renta que dejó la infanta D.^a Blanca, hija del rey D. Alfonso de Castilla, y su obra se terminó en 1560. De la época que nos ocupa datan el coro y un sepulcro mural de la nave del Evangelio, con arco trilobado, donde descansa Sancho Pérez, fundador de un hospital en la villa.

El retablo-altar mayor es una maravillosa muestra de escultura y pintura. Se compone de cuatro cuerpos. Las tablas del primero pertenecen a la escuela flamenco-castellana, y reproducen pasajes de la vida de N. S. J. C. Las restantes son posteriores y se refieren a la vida de la Stma. Virgen y San Juan Bautista; las últimas están protegidas con calados doseletes; las pilastras que las separan tienen hornacinas con estatuítas de santos, y el cuerpo

central lo ocupa un admirable bajo-relieve, en que la Stma. Trinidad corona la figura de J. C. Crucificado, escena poco frecuente en España.

Saldaña de Burgos.—Una de las fenestras del ábside de su iglesia se adorna tanto al interior como al exterior del modo característico en el reinado, y a la parte del Evangelio se abre una capilla con fastuoso arco de ingreso cubierto con frondas de hojas, flores, niños y bestezuelas en toda su extensión. En el centro del retablo plateresco se destaca bella imagen sedente de N.^a Señora, que luce corona, la típica por su forma que usaron los Reyes Católicos, conservada en Granada.

Ex-convento de San Juan de Ortega.—Lugar de grandes recuerdos isabelinos, como es sabido, la capilla, levantada a consecuencia de la visita de la reina, consta de tres tramos abovedados. El sepulcro está protegido por un baldaquino de piedra blanca, consta de seis arcos de pabellón con sus correspondientes grumos y delicadas tracerías en su interior, apoyadas en esbeltas agujas combinadas en su terminación con elegante crestería y provistas de ángeles, que sostienen alternando entre sí los escudos de los donantes: Velasco y Manrique. El sepulcro es simulado, puesto que los restos mortales yacen en sarcófago soterrado, y se adorna en su plinto de piedra con escenas en alto-relieve propias de la vida del Santo. Sobre él descansa la estatua yacente del mismo en mármol blanco de alta calidad, y puede muy bien ser obra de Gil de Siloe.

En la sacristía estuvo la tabla pintada, que figura a la reina de rodillas y descalza, acompañada de San Juan y de la corte, producto de la escuela burgalesa, de Alonso de Sedano, hoy expuesta en el Museo Catedralicio.

Santa Gadea del Cid.—Esta villa, que sustituyó su apelativo de *Término* por el actual, era señorío de los Padilla, tan bien quisitos de los reyes, y contribuyeron con sus vasallos a levantar el nuevo templo que, ya en su portada de bellas labores floridas, indica su importancia. Tuvo retablo de piedra contemporáneo con numerosas estatuas, cubierto por otro en madera sumamente artístico, de la mejor época del renacimiento plateresco.

Santa María del Campo.—Su iglesia, célebre por su elegantísima torre, obra de Diego de Siloe, fué ampliada con portada, la más rica entre las de su estilo, después de la de Aranda de Duero. La constituyen cuatro arquivoltas cubiertas de estatuítas de santos, bajo calados doseles, y sobre el arco de entrada, rebajado, lleva el grupo escultórico de la Piedad. El arco conopial que la sombrea,

arranca junto a una estatua de salvaje tenante de maza, acompañado de un león a la izquierda, y al lado opuesto, junto a un rey de armas, ambos protegidos por umbela florida. En la parte superior, sobre imposta calada, se destaca, próxima al remate conopial, la escena de la Anunciación de N.^a Señora.

Consta de tres naves, capilla mayor poligonal y dos a los lados, pilares de juncos y variedad de bóvedas. El coro es gótico-morisco, tallado en nogal. El claustro, incompleto, tiene tracerías flameantes en sus arcos. Hay una mansión contemporánea.

San Martín de Rubiales.—Iglesia de dos naves con bóvedas de crucería y escudos en sus claves. Conserva un grupo escultórico de la trinidad humana: Santa Ana, la Virgen y el Hijo de Dios, niño, policromada, de principios del siglo xvi.

Sasamón.—En el siglo xv amplió su templo con varias capillas que al exterior ornamentan su cornisa con los típicos contarios, y abrió una graciosa portada, donde resalta, sobre el mainel que la divide, el escudo de nuestros celebrados reyes. Tiene la forma más frecuente de arco abocinado y arquivoltas con varios trepados de motivos ornamentales, tomados de la flora y de la fauna del país, finos juncos y lobulados festones. Entonces se abrió un arco de paso desde la iglesia al claustro, decorado con riqueza semejante a la portada.

Dignos de especial mención son: el púlpito esculpido en piedra de forma exagonal; se apoya sobre repisa con figuritas de santos y en sus cinco entrepaños con las representaciones de los cuatro doctores de la Iglesia occidental y una imagen del Salvador al centro, separadas por agujas que sostienen caladas umbelas de sutil crestería.

La pila, por su amplitud y riqueza ornamental, es un ejemplar de los más ricos labrados en este tiempo.

La cruz de camino es anterior a 1523, según documento en que se cita como autor a D. Diego García Co. Tiene forma de árbol del paraíso con las efigies de nuestros primeros padres, escenas como la muerte de Abel, fruto del pecado, y la Crucifixión del Señor, de donde dimanan los de la redención, figurados por la Virgen pisando la cabeza del dragón y la Asunción de la misma a los cielos entre ángeles, y otros detalles que la constituyen como uno de los monumentos de este género más ricos y artísticos que se conocen en España.

San Pedro de Cardeña.—En la iglesia de la primera mitad del siglo xv, se añadió a su terminación un coro sobre rebajada

bóveda, provista de numerosos nervios y terceletes, decorados con los repetidos contarios, que vuelven a verse en la cornisa de la torre románico-bizantina, forrada a principios del siglo xvi, la cual, además del escudo de la Casa, lleva agujas de ángulo de idéntico estilo y en el arco de la capilla absidal.

Santa Casilda.—Como santuario célebre en la provincia y en las limítrofes, el Cabildo burgalés, que siempre trató de fomentar la devoción a la Santa princesa mora, que allí se curó de sus dolencias e hizo vida eremítica el resto de su vida, se ocupó de enaltecer su sepulcro, construyendo una iglesia digna de su celebridad y hospedería para los visitantes, y así, en el siglo xv, levantó nuevo edificio con tres naves, que como detalle característico de la época que estudiamos, tiene en sus arcos torales adorno conopial. También mandó hacer retablo de piedra, del cual únicamente queda la predela, con arquerías ciegas que enmarcan escenas de la vida de la Santa.

Santiuste.—Al reconstruir la iglesia románica, desde fin del siglo xv al principio del siguiente, se labró bella portada de arco de pabellón, con los elementos constructivos propios y decoración vegetal terminada en macolla, que sostiene una linda estatua de San Miguel. El arranque del arco tiene ménsulas con ángeles tañendo instrumentos músicos, y capiteles con diminutas figuras.

En el interior hay dos panteones con estatuas yacentes de caballeros.

Quintana del Pidio.—El templo, de comienzos del siglo xvi, es de una nave con bóvedas de crucería compuesta y torre elegante.

Sinovas.—Para su original iglesia gótico-mudéjar, el obispo D. Alonso Fonseca donó un bellissimo retablo de tablas pintadas, con estatua de San Cristóbal al centro, bajo preciosa marquesina gótica e hizo el artesonado.

Solarana.—Esta población, señorío del almirante Bonifaz, al ser restaurado su templo de una nave con capillas, formando cruz latina y bóvedas de devanadera, al pasar al señorío del Condestable Velasco, Mecenas de las artes, sustituyó la portada primitiva por la actual del período que recorreremos, con los elementos constructivos y decorativos entonces en uso, mas ángeles y el escudo peculiar de los señores.

Vadocondes.—A orillas del Duero, con arco de entrada, en el que resalta el escudo de los Reyes Católicos. Su iglesia, de tres naves, con pilares octagonales, tiene presbiterio ojival con alta bóveda y, en el resto, bóvedas incompletas. El retablo del lado de la

epístola es de buena talla, y la pila bautismal, bello ejemplar.

En la plaza de la villa se levanta gran rollo gótico, del siglo xvi, muy artístico.

Ventosilla (Granja de Gumiel del Mercado).—Por su valor artístico y por su procedencia, citamos el retablo de la modesta iglesia románica de esta posesión. Construído de madera al gusto gótico de fines del siglo xv, consta de predela, un cuerpo central y cuatro tablas pintadas a cada lado, separadas por finas agujas, que reciben menudas estatuas de santos.

La primera ofrece las figuras de cuatro profetas: Daniel, Zacarías, Jeremías e Isaías, Santa Catalina y Santa Bárbara, de medio cuerpo; el segundo recibe la estatua del apóstol, protegida por alta marquesina delicadamente calada, y las últimas reproducen la vida del apóstol titular.

Según Mr. Chandler R. Post (*A History of Spanish Painting*, Vol. IV, parte 2. Cambridge Mas. 1933), es obra del maestro de San Nicolás de Burgos.

Se cree fué donado por los Reyes Católicos al Duque de Osuna, propietario entonces de la granja, que perteneció después al Duque de Lerma y hoy al Sr. Velasco quien, en vista de su estado de deterioro y suciedad, lo ha enviado al taller de Valeriano Martínez, de Burgos, donde se han limpiado las tablas y completado las umbelas y otros elementos que se hallaban incompletos.

Tanto el dibujo como el colorido son muy bellos, y fuera de una de las tablas, están bien conservadas.

Villadiego.—Su templo parroquial de Santa María, se amplió en su capilla mayor al alborear este reinado, y después se abrieron dos sepulcros en la nave de la Epístola, con adornos del estilo florido.

En la Plaza Mayor se conserva una morada que en su portada y ventana baja, muestra arcos provistos de bolas.

Villafranca Montes de Oca.—Creada esta villa para descanso de los peregrinos, a medio camino de Santo Domingo de la Calzada y Burgos, conserva su hospital fundado por la reina Doña Juana, esposa de Enrique II, quien le dió el señorío de la villa.

Fué su provisor D. Juan de Ortega, a cuya memoria está dedicada una larga inscripción, donde consta que en 1476 mejoró notablemente el edificio. De su tiempo data la portada con arco carpanel, que en su clave recibe el escudo de la última época de sus altezas, amparado por el águila con corona gótica y las flechas y yugo a su costado.

En la enfermería se venera una linda imagen en madera de la Santísima Virgen sedente con Niño, que según Mr. Harold E. Wethey, autor de «Gil de Siloe and his school», es obra de este autor.

Villahizán de Treviño.—La iglesia de la Asunción, reedificada a fines del siglo xv y principios del siguiente, con ábside poligonal, esclarecido por fenestras de tracería, en la nave del Evangelio, tiene un buen enterramiento abierto en el muro con angrelados en su intradós y pabellón conopial, con sus acostumbrados adornos, que recibe la estatua yacente con ornamentos eclesiásticos de D. Juan Martínez, arcediano de Treviño en la Catedral de Burgos, quien levantó el edificio en 1524; a los pies hay un niño con libro y en el arca sepulcral está figurado el pecado original a un lado y al opuesto los apóstoles San Pedro y San Pablo, primorosamente. Una cartela tenida por ángeles, nos da las noticias antecedentes.

Villahoz.—De acuerdo la portada con gran parte del templo parroquial, en su ábside ofrece un modelo rico de decoración florida, que sigue en importancia a la citada de Santa María del Campo, y le imita en gran parte con alguna influencia del Renacimiento.

Villamayor de los Montes.—Su antiguo hospital, edificado por la familia de los Lerma, tiene dos portadas de medio punto muy pintorescas, protegidas por un guarda-polvo cubierto de los típicos contarios. Sobre ellas campean los cuartelados escudos de flor lisada, cruz y medialuna propios de esta stirpe. Lleva adosada una capilla con retablo, y en su predela se expresa que ambos fueron construídos a honor de Nuestra Señora de la Consolación.

Villanueva de Gumiel.—Su iglesia, moderna, conserva el retablo mayor con muy bella escultura de San Mamés y tablas de gran colorido.

Villanueva de Odra.—El templo, de tres naves, obra del siglo xvi, tiene portada ojival con varias arquivoltas de forma abocinada.

Villamiel de Muñó.—El coro parroquial ofrece un antepecho gótico original, formado por grandes caracteres imitando las que adornan el imafrente de la Puerta Real en la Catedral burgalesa.

Hay una estatua yacente de clérigo de buen gusto y prolija labor en un sepulcro de principios del siglo xv.

Villasandino.—La más antigua de sus iglesias, la Natividad, levantada al final del siglo xv, coa tres naves, erigió su torre al es-

tilo gótico del siguiente, siendo una de las pocas de su tiempo en este país.

Villasana de Mena.—El canónigo de la Catedral de Sevilla, D. Sancho Ortiz de Matienzo, antes nombrado, fundó el convento de Religiosas Franciscanas Concepcionistas, valiéndose de obreros sevillanos y embelleció la iglesia con dos preciosos retablos gótico-floridos, uno firmado por Alejo Fernández, con bellas tablas, y otro de la escuela burgalesa en pintura y escultura más importante aún, que remataba con el escudo de los reyes, sus señores, en la forma más completa. En uno de los paneles se reconocía su retrato. También construyó capilla para su uso particular a fines del siglo *xv*, 1498, como consta de la inscripción que cubre la tumba de su padre y hermano en la iglesia conventual, construída en 1512. En ella se ve el escudo de los reyes sobre la clave de bóveda del Presbiterio.

Los retablos fueron víctima del fuego que produjeron los rojos en la última contienda guerrera. Los obreros sevillanos dejaron, como recuerdo de su intervención en las obras, un relieve en mármol, que figura la torre de la Giralda de Sevilla, tal como entonces era, puramente árabe, con cupulines. Esta se conserva en el templo parroquial.

Villavelayo.—En su iglesia, con restos mozárabes, se halla una pila bautismal con ornamentación de tracerías flameantes y frondas, cordón en torno a la copa y los típicos contarios.

Villegas.—El original templo fortaleza, única que se conoce en la provincia, con matacan sobre su portada principal, fué elevada desde los arcos torales de la nave central, acomodándose al gusto del reinado, abriendo fenestras de tracerías y dándole capilla mayor con ábside poligonal. Al mismo tiempo se erigió el coro alto sobre bóveda muy rebajada, cerrándole con vistoso antepecho calado, y dos tribunas, que arrancan de dos ménsulas con bustos de profetas de la Antigua Ley.

Coetánea es la torre de campanas, con un cuerpo alto, provisto de dobles troneras, cuyos arcos reciben los contarios característicos, y termina en andito de tracerías y agujas del estilo.

Consideramos este edificio como uno de los más completos del carácter arquitectónico que venimos enumerando.

Zazuar.—Su iglesia, de tres naves, sobre cuatro pilares con bóvedas de armónica crucería, refleja la influencia de la arquitectura de Aranda de Duero, siglo *xvi*.

Luciano Huidobro y Serna.